

de media luna) un extenso territorio señalado con el nombre de *Groenlandia provincia*.

También hallamos estas regiones septentrionales, con el nombre de *Engrœuelant*, en una carta geográfica de la Europa del Norte, dada á luz en la ciudad de Ulma, con el título de *Cosmografía de Tolomeo*, por Nicolás Donis, en el año de 1482 (1); y del mismo modo la encontramos en otro mapa de Escandinavia hecho por Benedicto Bordone en el año de 1547, en una carta geográfica manuscrita del siglo xv existente en el museo Británico (2), y en el mapa de la Europa del Norte de la *Historia de gentium septentrionalium*, etc., de Olaus Magnus (Basilea, 1567) (3), en este último con el nombre de Grutlandia, con este apéndice: *Hic habitant Pigmei vulgo Screlinger dicti*; es decir: aquí habitan enanos llamados skrelíngeros.

La idea que se tenía acerca de la configuración de Groenlandia fué poco á poco haciéndose más vaga y confusa, al extremo de que unas veces se la representaba semejante á un islote y otras como una extensa península que, tocando en la Laponia, llegaba hasta el Océano y dejaba muy atrás á la Escandinavia y á la Gran Bretaña.

Especialísimo interés encierran dos cartas geográficas, de las que una de ellas está comprendida en uno de los capítulos siguientes, el cual capítulo trata de la descripción de los viajes realizados por los hermanos Zeno, de origen veneciano; y la otra, reproducida en la pág. 157, fué trazada con arreglo á la inscripción del islandés Sigur Stephanius, escrita en el año de 1570 y, según se deduce, basada en las descripciones de los viajes anotados en los manuscritos antiguos.

El autor da la clave siguiente para descifrar el significado de las letras que en ella se ven:

A. Hasta esta región llegaron los ingleses; es conocida por su esterilidad, originada sin duda por el sol y el frío.

B. Cerca de esta región se halla Finlandia, llamada, por la multitud de cosas útiles que en ella se encuentran y por su fertilidad, *Goada* la Buena). Nuestros paisanos han creído que desemboca hacia el Sur en el mar, y que un estrecho ó fiordo la separa de América.

C. Este país se llama Rieselandia ó País de los Gigantes. Los habitantes tienen cuernos y se llaman *skrikfinna* (fínicos que inspiran miedo).

D. Es un país situado más al Este, y cuyos pobladores, á causa de sus largas uñas, son llamados *klofinna* (fínicos con garras).

(1) Fué reproducida en los *Estudios de Nordenskiöld*, pág. 31.

(2) Reproducida por Nordenskiöld, pág. 33.

(3) Reproducida por Nordenskiöld, pág. 37.

E. Yotunheimar, residencia de los gigantes contrahechos.

F. Aquí se cree que hay un estrecho que conduce á Rusia.

G. País pedregoso, mencionado con frecuencia en las historias.

H. Esta isla no sé cuál es, pero es posible que sea la encontrada por un veneciano y á la que los alemanes denominaron Frisia.

De las dichas cartas geográficas se deduce, sin género alguno de duda, que el recuerdo de Groenlandia y de los países adyacentes no se había extinguido por completo de la memoria de los europeos en la Edad media.

El rey Cristián I de Dinamarca envió una expedición en el año de 1476 á las órdenes del polaco Juan de Kolno (también conocido por los nombres de Scolnus, Szolvus, Scolve y Szolny), con el mandato expreso de reanudar las interrumpidas relaciones con Groenlandia.

El rey Cristián III, según refiere la crónica dinamarquesa de Sievers, la cual crónica ya existía en aquella época, «permitía ir á Groenlandia, sin necesidad de solicitar permiso, á quien lo tuviese por conveniente.

Pero los noruegos se encontraban tan mal provistos de buques, y además eran tan pobres, que no les era posible, por carencia de medios, emprender un viaje tan pesado y peligroso.»

Cristián IV también envió tres expediciones á los comienzos del siglo xvii al objeto de buscar las colonias groenlandesas, expediciones que llegaron al punto de destino con toda felicidad y establecieron relaciones comerciales con los indígenas; pero por más que los viajeros

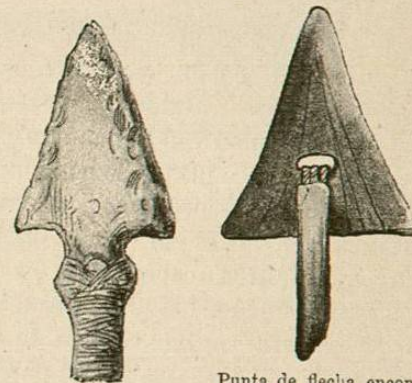
indagaron, no encontraron á nadie que les diese razón de haber conocido en aquella región habitantes europeos.

Otra expedición organizada y enviada por una sociedad groenlandesa de Copenhague en el año de 1636, tampoco logró ningún resultado satisfactorio.

El misionero dinamarqués Hans Egede, que también fué á Groenlandia en 1721, llevaba el encargo de enterarse de la suerte que cupo á las desaparecidas colonias, pero solamente encontró ruinas y sepulcros. Las primeras noticias acerca de aquéllas (véase la obra *Vestigios acerca de las*



Caballito de cobre, hallado en Groenlandia



Punta de flecha india

Punta de flecha encontrada en un mound cerca de Middleborough.

*antiguas gentes del Norte*) las adquirió Egede en octubre del año 1722, y acerca de ello dice en su diario (1):

«Tres jóvenes groenlandeses vinieron á verme y me refirieron que viajando hacia el Este unos tres días se llegaba á una gran casa cercada de muralla de piedra y construída, según decían sus abuelos, hacía mucho tiempo por los kablunanen (así nos llaman á nosotros y á todos los extranjeros). Los que la edificaron habían muerto hacía muchos años, y en aquella época hallábase deshabitada y en completo abandono, y por lo tanto sólo se veían los lugares en que habían residido y algunas chozas desmoronadas. Dijéronme además que la época del año impedía poder comprobar la verdad de sus palabras, pero yo encontré algún tiempo después cuanto me habían referido.»

De este relato se deduce que el recuerdo de los colonizadores europeos se mantenía vivo en la memoria de los indígenas de Groenlandia á principios del siglo XVIII.

Las antedichas ruinas, que después de su descubrimiento fueron objeto de muchas y detenidas exploraciones y estudios por parte de notables celebridades científicas, las constituyen, según la descripción de Nordenskiöld:

1.º Pequeños muros asentados sobre cimientos (ocultos á veces bajo el verde césped), edificios cuadrados de cuatro á seis metros de anchura generalmente y distintos en su extensión, según el número de habitaciones que contenían y el tamaño de cada una de éstas. Los muros un metro de espesor ó poco más, y se han empleado en ellos piedras de tan grandes dimensiones, trabadas unas con otras sin ninguna clase de argamasa tan fuertemente, que es por demás difícil comprender cómo ha sido posible, sin ayuda de grúa ó cabrestante, ó valiéndose de otros ingenios, encajarlas tan perfectamente. Las aberturas ó huecos de las puertas son pequeñas y no se observa vestigio alguno de ventanas. El pavimento es de arcilla, pero por las huellas que se ven parece que estuvo cubierto de madera.

2.º Ruinas de iglesias, de las cuales la de Kakortok, cuyo grabado damos en la pág. 159, se halla próxima á la actual Igalikofjordes y es la mejor conservada. El inglés Mayor la considera idéntica á la de Hualsorfjord, de la cual iglesia se hace mención en el informe de Ivar Bardsen. Como para la construcción de ésta se utilizó la arcilla, créese que sea posterior á la época de las colonias groenlandesas.

3.º Murallas en círculo, de diámetro insignificante, que es muy probable sirvieran de atalayas ó torreones.

(1) «Extensa y verídica relación desde el comienzo hasta el fin de la Misión groenlandesa,» por Hans Egede, Hamburgo, 1740, páginas 50 y 51.

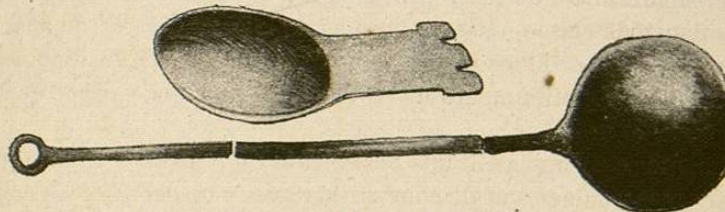
4.º Empedrados de cantos rodados de distintas dimensiones que parece sirvieron de base á edificios donde se mataban las reses.

5.º Varias señales ó marcas de piedras y ruinas de diversas especies.

6.º Lugares destinados á efectuar el enterramiento de los cadáveres, cuyos lugares ó cementerios se hallan todos en la proximidad de iglesias derruídas.

Los esqueletos encontrados en estos sitios conservan aún algunos de ellos restos de tejidos de lana arrollados al cuerpo, y son muchos los que reposan en cajas de madera, cuyas tablas están unidas por medio de clavos de hierro ó de madera. En algunos casos faltan el ataúd y la mortaja, lo cual da lugar á conjeturar que muchos cadáveres eran inhumados dentro de pieles, de las que no se encuentra ningún resquicio.

En las inmediaciones de muchas de estas ruinas de iglesias se hallaron pedazos de lápidas sepulcrales con epitafios en caracteres rúnicos; por



Cucharas de cobre halladas en los mounds indios de las inmediaciones de Middleborough (Massachusetts), que se conservan actualmente en el Museo de Antigüedades Septentrionales de Copenhague. Dibujadas del natural por R. Cronau.

ejemplo, en el cementerio de Brattahlid se encontró una con la inscripción que sigue:

VIGDIS MD HVILIR HER. GLEDE GUD SAL HENNAR

que significa: *Aquí reposa Vigdis, M. D. Dios llene su alma de alegría.*

Otra lápida de granito, de un metro de largo, fué hallada en el año de 1831 en el cementerio de la iglesia de Herjulfnaes, en la colonia de Friedrichsthal (valle de Federico). En su parte interior, que es de forma ovalada, lleva una cruz, y á los lados de ésta la siguiente inscripción en escritura escandinava:

HER: HVILIR: HRO.....

KOLGRIMS: S.

que traducida dice: *Aquí reposa Hro... hijo de Kolgrims.*

En la parte exterior del óvalo se lee la palabra IDVS.

Próximo á las ruinas de la iglesia de Igaliko se encontraron también algunos fragmentos de antiguas losas funerarias, y además varias cruces de madera, en una de las cuales se ven caracteres de la escritura de los escandinavos. En el museo de antigüedades septentrionales de Copenhague se conserva también una pequeña placa de metal que representa grabado muy toscamente al Salvador crucificado y á ambos lados dos figuras de mujer.

Es sorprendente la escasez de hallazgos de utensilios domésticos en Groenlandia, limitándose éstos á cascotes de pucheros, algunas piedras de las que ponían en las redes de pescar para que éstas se sumergiesen, algunos clavos y correas, piedras de molinillos, trozos de ballena más ó menos trabajados, dos peines de madera con algunos adornos, y dos vasijas pequeñas del llamado metal de campanas.

El metal de campanas que dejamos mencionado es una especie de amalgama de un metal de color gris azulado y latón amarillo, con el que se construían toda clase de vasijas, puntas de lanza y objetos de adorno. El repetido museo de Copenhague conserva, además de lo dicho, dos fuentes ó platos, y gran número de fragmentos de otras vasijas hechas con esta clase de metal.

Igualmente se conserva allí una vestimenta muy grosera de lana, una porción de cuentas de cristal de colores diferentes y un caballito de cobre.

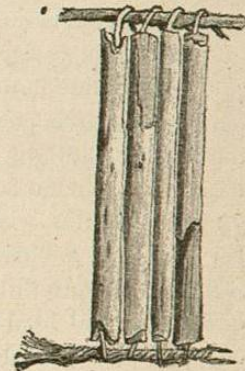
Como es fácil comprender, también en Finlandia y Marklandia se ha procurado hallar vestigios de los colonizadores normandos; pero cuantos trabajos se han realizado encaminados á este fin han sido infructuosos hasta hace muy poco tiempo. Por espacio de una larga época se creyó que las ruinas de una torre circular que se halla en Newport (Massachusetts) debían ser consideradas como restos de una capilla escandinava; pero semejante creencia iba envuelta entre una niebla tan densa de conjeturas y vacilaciones que hubo que abandonarla.

Del mismo modo, algunas esculturas del célebre bloque de Dighton, que habían sido clasificadas por Rafn y otros como de procedencia rúnica, resultaron á la postre, después de bien estudiadas, jeroglíficos de origen indio, como asimismo también resultó inadmisibile la creencia de que un esqueleto encontrado dentro de una armadura en el año de 1831 en Fall River (Massachusetts) fuese el de un guerrero del Norte.

Según parece, recientemente hale sido dado al profesor Eben Horsford, en Cambridge, cerca de Boston, después de muchos años de estudio, poder señalar con seguridad la situación de las colonias normandas de la antigüedad en Finlandia. La mayor parte de los muchos exploradores que se han ocupado en las tradiciones finlandesas, entre ellos Alejandro de Humboldt, Rafn y otros, estaban unánimes en asegurar que el sitio en

que se asentaban las colonias escandinavas debía buscarse en la actual Massachusetts, y esta idea unánime de aquellos sabios parece haber recibido plena confirmación por los resultados que han alcanzado las detenidas y constantes investigaciones del antes citado Horsford.

A las orillas del Charles River, cerca de Cambridge, no tan sólo ha encontrado este hombre de ciencia los restos de dos grandes casas construídas con bloques, sí que también los de cinco chozas, cuya planta y configuración concuerdan perfectamente con las que tenían las construcciones de origen normando de Groenlandia. En la vecindad de estas viviendas antiquísimas había tres grandes trampas destinadas á los peces que eran hasta allí arrastrados por la corriente durante el flujo del mar, y que, como al bajar la marea quedaban en seco, eran cogidos por los pescadores con gran facilidad. La existencia de esta clase de trampas está consignada en las tradiciones antiguas que tratan de los colonizadores groenlandeses. Estos, según pudo observar Horsford, también construyeron canales artificiales, diques y sitios de reunión en forma de mesetas ó terrazas. En los lugares estudiados por el sabio mencionado se encontraron algunas piedras para contrapeso de las redes, y de las que ya antes se ha hablado, como también un gran mortero de piedra, semejante á los que en tiempos remotos usaban en Noruega para moler el trigo y otros granos.



Fragmento de un cinturón

Además de lo que queda consignado, otra serie de concordancias hace presumir que la idea de Horsford, quien asegura que en aquel mismo sitio residieron Leif y Thorsfinn, es la más verosímil de todas.

El autor de este libro quisiera llamar la atención de los exploradores hacia algunos objetos apenas conocidos hasta el presente, y los cuales se hallan entre los tesoros del Real Museo Etnográfico de Copenhague.

Estos están reunidos en el estante ó cajón señalado con el número 41, y consisten en diversos objetos de bronce, cobre y plata hallados en sepulcros indios de las cercanías de Middleborough y Four Corners (Massachusetts), y que desde el año de 1843 se guardan en el citado museo.

Entre dichos objetos parécennos de mayor importancia científica la capa exterior y algunos pedazos de una vasija hecha con una lámina de plata muy delgada, algunas cucharas de bronce y de cobre, dos puntas de flecha de bronce y los fragmentos de un cinturón muy particular.

La más ligera observación es suficiente para ver que los objetos que nos ocupan revelan que sus constructores poseían singular destreza en la

manera de trabajar los metales, y además se observa que el bronce allí empleado tiene una hermosa y bien entendida aleación. Los primitivos habitantes de la América del Norte y de las costas atlánticas jamás supieron fundir los metales, ni trabajarlos por lo tanto sino en frío, y en su consecuencia mal podían entender de combinar los metales de diversas clases. Además de lo dicho, figúrasenos que la forma de las cucharas y puntas de flecha en que nos ocupamos difieren bastante de la de los objetos indios de esta clase.

Los primitivos pobladores de América, como igualmente los actuales indios, acostumbraban á fijar sus sólidas y nunca melladas puntas de flecha con ayuda de tendones ó nervios de animales, de modo que dichos tendones, dando la vuelta al mango, se arrollaban alrededor de dos prominencias que había en él, como asimismo otras en la parte superior.

Las puntas de flechas á que nos referimos, que en su mitad tienen un agujero redondo la una y la otra cuadrado, presentan las citadas ligaduras reemplazadas por cordoncillos ó hilos de lana y difieren en absoluto tanto de la antigua como de la actual usanza americana. Igualmente llaman la atención las formas de las cucharas, cuyo diseño damos en un grabado anterior, y sobre todo la más larga, que es de cobre y recuerda las europeas, mientras que entre todos los utensilios domésticos indios sería sumamente difícil encontrar uno que se le pareciese. El ojo ó anillo que ostenta al final del mango parece querer indicar su procedencia europea, pues probablemente tenía por objeto el que se pudiera colgar de un clavo en la pared. Los habitantes de América, así los primitivos como los actuales, ni conocían los clavos ni tenían costumbre de poner colgadero á los objetos de su uso.

Los antiguos escandinavos y los colonizadores de Groenlandia usaban, por el contrario, desde mucho tiempo antes, cucharas semejantes.

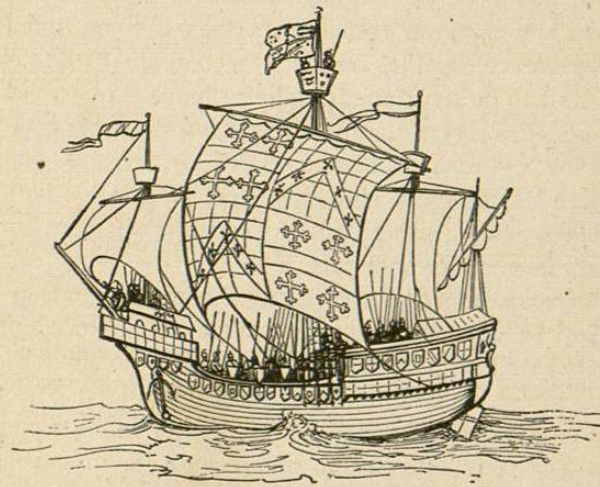
El uso de estos utensilios lo introdujeron sin duda los romanos, pues se ha encontrado gran cantidad de cucharas en un todo iguales á las descritas, con su anilla correspondiente para poder colgarlas. Estos objetos, que pertenecen á los hallazgos romanos descubiertos en los pantanos de Jutlandia, hállanse al presente en el tantas veces citado museo de Copenhague, guardados en los armarios señalados con los núms. 126, 127, 156 y 157.

Son igualmente muy curiosos los fragmentos de cinturón encontrados sobre las caderas de un esqueleto que se exhumó en el año de 1831 cerca de Hall River. Está hecho de una fila de canutos de caña, colocado cada uno dentro de una funda ó cubierta de cobre y unidos entre sí, según puede apreciarse en el grabado, por medio de tiras de cuero ó cordoncillos de lana.

Este último hallazgo llamó poderosamente la atención de los hombres de ciencia así del Nuevo como del Viejo Mundo, al extremo de que el célebre poeta americano W. Longfellow se inspiró en él para componer su balada *El esqueleto armado*, al paso que muchos investigadores decían que el tal esqueleto sería el de algún cacique indio, pero no el de uno de los antiguos colonizadores groenlandeses de Finlandia.

Nuestra opinión es que estos objetos, sobre todo las puntas de flechas y las cucharas, son indudablemente de origen europeo, y que por medio del cambio comercial ó por otra circunstancia cualquiera, que se ignora, pasaron de manos de los navegantes groenlandeses á poder de los indígenas de Massachusetts. Por las tradiciones de Thorsfinn Karlsefni ya hemos visto que esta clase de transacciones eran muy frecuentes en aquella época.

Por demás conveniente para la ciencia sería que nuevos descubrimientos vinieran á confirmar la opinión del profesor Horsford, referente á que las viviendas de Leif y Thorsfinn estaban emplazadas en Charles River, en las cercanías de Cambridge (Massachusetts).



Buque escandinavo del siglo XII (de una miniatura de aquella época)